

2005

**"Todos los terrores, el terror". Juan Francisco Ferré. *La fiesta del asno*. Barcelona, DVD 2005, 244 páginas**

Marco Kunz

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

## Citas recomendadas

Kunz, Marco (Primavera-Otoño 2005) ""Todos los terrores, el terror". Juan Francisco Ferré. *La fiesta del asno*. Barcelona, DVD 2005, 244 páginas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 31.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/31>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## TODOS LOS TERRORES, EL TERROR

**Juan Francisco Ferré. *La fiesta del asno*. Barcelona, DVD, 2005, 244 páginas.**

Más que determinados rasgos estéticos o ideas filosóficas, lo que caracteriza la posmodernidad es quizás ante todo la sustitución masiva de los recuerdos vividos por experiencias mediáticas indirectas, pero altamente impactantes sobre el imaginario colectivo. El terrorismo actual fomenta uno de los nuevos traumatismos generados no tanto por la vivencia personal, sino más bien por la atención excesiva que le prestan los medios de comunicación, pues sólo una muy pequeña minoría de la humanidad ha sido afectada en carne y hueso por los hechos sangrientos que todos recordamos intensamente sin haber sido víctimas ni testigos. Basta la mención, por ejemplo, de un “coche [que] vuela por los aires como tantas otras veces” (pág. 19), para que se active una memoria de fotos, documentales y relatos en cuyo centro aparecen un nombre, una ciudad y una fecha: Luis Carrero Blanco, Madrid, 20 de diciembre de 1973. Con reminiscencias obvias de la célebre bomba que mató al presidente recién designado por Franco empieza la primera novela de Juan Francisco Ferré, *La fiesta del asno*, protagonizada por el terrorista vasco Gorka, un energúmeno camaleónico que por sus múltiples fechorías merecería un lugar de honor en el panteón de la infamia, pero que es introducido pérfidamente con esta evocación de un atentado que, debido a las simpatías que despierta todo tiranicidio, no provocó la misma indignación unánime que las masacres del 11-S y del 11-M (posteriores a la redacción pero anteriores a la publicación de *La fiesta del asno*) o las ejecuciones en medio de la calle perpetradas por los sicarios de ETA en la era posdictatorial. Ferré juega hábilmente con la variabilidad de motivos conocidos dándoles una orientación inesperada: cuando estalla la carga de explosivos ocultada debajo de la calle en el momento en que el coche de la víctima pasa por el lugar, Gorka ve con sorpresa que el automóvil catapultado hacia arriba no vuelve a caer, sino que sigue subiendo hacia el sol mientras que abajo el cráter producido por la detonación se llena del agua que brota de unas tuberías destruidas, lo que la gente aprovecha para bañarse con gran jolgorio en esta improvisada piscina. En *La fiesta del asno*, el horror se carnaliza,

la anécdota histórica se desvía hacia la fantasía desenfadada y el terrorismo y sus secuelas políticas y mediáticas son desenmascarados, a través de la mitificación paródica, con el cinismo y el humor cáustico de un escritor que no hace la más mínima concesión al código vigente de la corrección política.

El título de la novela de Ferré proviene de una frase del *Diccionario filosófico* de Voltaire que se cita en el epígrafe y alude al rebuzno del animal que siempre dice “sí”. En un preámbulo, el texto se presenta como la traducción castellana de un original escrito en euskera, es decir, trasladado “desde una lengua totalmente desaparecida a otra absolutamente minoritaria o en proceso inexorable de involución” (pág. 17), realizada en el año 2997 en la Capital Federal de los Estados Unidos de China y autorizada “conforme a la ley de 14 de abril de 2633 que regula la publicación electrónica de «escritos altamente peligrosos u ofensivos»” (pág. 17). Este recurso ficticio se inspira en *La República de los Sabios* (*Die Gelehrtenrepublik*, 1957) de Arno Schmidt, una novela futuroológica que pretende ser la traducción de un manuscrito en inglés norteamericano a un idioma muerto, el alemán, como medida de seguridad tomada a causa del carácter peligroso del texto. Así, Ferré coloca su ficción bajo el signo de la Ilustración irónica de Voltaire, el pesimismo apocalíptico de Schmidt y la ascensión de Madrid al cielo de Carrero Blanco, una mezcla que tiene que resultar altamente explosiva: se le añade una buena dosis de Don DeLillo y la bomba estalla.

El juego intertextual continúa en los títulos nietzscheanos de las dos partes simétricas (y también en los de varios capítulos que homenajean, entre otros, a Cortázar y Kafka) de la novela: “La voluntad de poder” y “El eterno retorno” contienen cada una dieciséis episodios que cuentan, por orden no cronológico, sucesos destacados pertenecientes a distintas versiones de la vida de Gorka y conducen al relato de una de las múltiples muertes del protagonista. Entre los capítulos situados en el mismo lugar de cada serie existen numerosas correspondencias temáticas y parodias paralelas de discursos políticos, económicos, religiosos, etc., v. gr. la dialéctica de la violencia y contraviolencia en la lucha entre terrorismo y terror estatal, la perversa dimensión lúdica, la propaganda patriótica para reclutar a nuevos sicarios, los fetiches de la mitología nacionalista vasca, la espectacularidad del crimen político explotada por los *mass media*, las tentativas de usar el terrorismo para manipular la democracia, la frankensteiniana construcción del héroe, su deconstrucción forense y reconstrucción taxidérmica, las pesadillas paranoicas del asesino, etc. Además, un intermedio central nos muestra a un Gorka retirado del oficio de matar y transformado en mujer, dueña de un bar-santuario para hombres sólo donde el cocktail más legendario se llama *cochebomba*.

No falta en *La fiesta del asno* la discusión autoirónica de la novela misma en el nivel metaliterario: en dos capítulos se entrevista en la tele a un

escritorzuelo calvo, autor de una obra sobre el conflicto vasco cuyo título (*El festival del borrico, La homilía del rucio, La letanía del cuadrúpedo, La solemnidad del pollino, etc.*) es tan proteico como Gorka, quien ve la emisión fascinado y repugnado al mismo tiempo, se masturba ante el televisor cuando oye cómo se postula la independencia del País Vasco, pero se escandaliza ante las razones provocativas que se alegan a favor de la autonomía de Euskadi: “Para librarnos de una vez de ellos y de sus necias tradiciones y arcaicas mentalidades” (pág. 97). El escritorzuelo se anticipa a las críticas previsibles calificando su obra de “infame novela o novelucha [...] demasiado compleja y ambigua a la hora de describir la realidad del terrorismo, demasiado experimental y escasamente realista, nada comprometida con el dolor de las víctimas o el castigo de los verdugos” (pág. 98).

Ferré se atreve a jugar un juego muy arriesgado en los tiempos que corren con esa tendencia a diabolizar a quien no se alinea, ya que hoy día hablar de los atentados de ETA o Al Qaida va acompañado casi obligatoriamente de todo un ritual discursivo de condenas inequívocas de los malhechores, muestras de solidaridad incondicional con las víctimas y afirmaciones enérgicas de – por cierto muy respetables – principios democráticos, éticos y humanitarios. Como nos enseñó la suerte de Meursault, el protagonista de *El extranjero* de Camus, no llorar en el entierro de su madre puede ser un crimen imperdonable a los ojos de los bienpensantes, y el de Ferré consiste en no repetir los lugares comunes de la retórica antiterrorista globalizada. Sin embargo, su sátira no es inmune a la indignación, al contrario, obviamente ésta fue un móvil importante que propulsó la escritura, aunque no se exprese en la habitual toma de posición explícita (pero, ¿hay que insistir, a estas alturas, que existe una diferencia fundamental entre lo que dice el narrador y lo que piensa el autor?) y además se extiende a toda la gama de efectos colaterales de las bombas – de todas las bombas – y los tiros en la nuca, en particular la hipocresía de su instrumentalización política y su espectacularización en la prensa y los medios audiovisuales. Ferré es un observador y crítico lúcido de nuestro presente, y su burla mordaz resulta tanto más desagradable cuanto más obliga a los lectores a enfrentarse con los mecanismos que los manipulan y lobotomizan y, peor aún, con sus propias estrategias de evasión, la cómoda autocomplacencia de su indignación ostentativa y la morbidez de una fascinación inconfesable, camuflada de necesidad de información, que los empuja siempre de nuevo a rebobinar el vídeo de su imaginación y ver por enésima vez cómo el coche del almirante vuela hacia el cielo de Madrid, cómo se derrumban las Torres Gemelas y cómo se levantan cadáveres en Atocha, Liverpool Street Station o la acera de una calle cualquiera en el País Vasco. De una manera inteligente, y por esto mismo expuesta al peligro de

no ser comprendida, *La fiesta del asno* demuestra que se puede decir decididamente *¡no al terrorismo!* sin al mismo tiempo tener que decir *sí* a todas las inanidades y aberraciones que suelen legitimarse bajo el pretexto de un antiterrorismo oportuno.

**Marco Kunz**